

EL REY DEMONIO DEL SEXTO CIELO. ALGUNOS APUNTES SOBRE ODA NOBUNAGA Y SUS PLASMACIONES EN EL CINE JAPONÉS

ANTONIO MÍGUEZ SANTA CRUZ

Universidad de Sevilla (US)

Email: aminguez@us.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7610-5616>

Recibido: 20 junio de 2024

Acceptado: 17 de julio de 2024

Publicado: 20 de diciembre de 2024

Resumen

Oda Nobunaga, el famoso señor feudal del periodo *Sengoku*, ha capturado la imaginación del público durante siglos. Sus deseos de unificar un territorio tan complejo como Japón, su visión “progresista”, el trato cercano con los cristianos extranjeros o su muerte trágica, lo han convertido en una figura idealizada y mitificada en la cultura popular. El presente ensayo explorará las diversas plasmaciones de este señor de la guerra en el cine (sin olvidar menciones al anime y los videojuegos), con el objetivo de analizar cómo se ha adaptado su imagen a lo largo del tiempo y de qué modo se ha utilizado su nombre para transmitir ideas y valores específicos.

Palabras clave: Oda Nobunaga, cine, filo occidental, desconsideración, demonio.

EL REI DIMONI DEL SISÈ CEL. ALGUNS APUNTS SOBRE ODA NOBUNAGA I LES
SEVES PLASMACIONES AL CINEMA JAPONÈS

Resum

Oda Nobunaga, el famós senyor feudal del període *Sengoku*, ha capturat la imaginació del públic durant segles. Els seus desitjos d'unificar un territori tan complex com el Japó, la seva visió “progressista”, el tracte proper amb els cristians estrangers o la seva mort tràgica, l'han convertit en una figura idealitzada i mitificada a la cultura popular. Aquest assaig explorarà les diverses plasmacions d'aquest senyor de la guerra al cinema (sense oblidar mencions a l'anime i els videojocs), amb l'objectiu d'analitzar com s'ha adaptat la imatge al llarg del temps i de quina manera s'ha utilitzat nom per transmetre idees i valors específics.

Paraules Clau: Oda Nobunaga, cinema, tall occidental, desconsideració, dimoni.

THE DEMON KING OF THE SIXTH HEAVEN. SOME NOTES ABOUT ODA NOBUNAGA
AND HIS CREATIONS IN JAPANESE CINEMA

Abstract: Oda Nobunaga, the famous daimyo of the *Sengoku* period, has captured the public imagination for centuries. His desire to unify a territory as complex as Japan,

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2024.34.1-2.119-134>

Copyright © 2024 Antonio Míguez Santa Cruz

Copyright de la edició © 2024 FilmHistoria Online. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

his “progressive” vision, his close dealings with foreign Christians and his tragic death have made him an idealised and mythologised figure in popular culture. This essay will explore the various representations of this warlord in cinema (not forgetting mentions in anime and video games), with the aim of analysing how his image has been adapted over time and how his name has been used to convey specific ideas and values.

Keywords: Oda Nobunaga, cinema, western edge, thoughtlessness, demon.

1. UNA SEMBLANZA DEL CAUDILLO

El reciente éxito de la serie *Shogun* (2024) ha puesto de rabiosa actualidad la unificación japonesa y, por consiguiente, todos los nombres que la hicieron posible. Ahí destaca magnífico Ieyasu Tokugawa, la cabeza visible del tercer *bakufu*¹ y padre fundador del Japón como nación moderna, al estilo de los Reyes Católicos en el caso de España. Mientras tanto, Hideyoshi Toyotomi, el *Taico* de la documentación castellana, cuyos intereses fueron defendidos *post mortem* en la decisiva batalla de Sekigahara (1600), es considerado un genio militar a la altura de Napoleón (Turnbull, 2010). Además, su extracto humilde y rápido ascenso en la cadena de mando han fascinado a los historiadores de todas las épocas. No tan popular en términos absolutos es Oda Nobunaga² y, sin embargo, fue quien inició el proceso de conquista tras un siglo de gran descohesión y guerras intestinas. Un popular dicho japonés, reza: Nobunaga preparó el pastel, Hideyoshi lo horneó e Ieyasu se lo comió. Asumido este detalle, cabría cuestionarse por qué el impulsor de un proyecto tan colosal ha sido opacado por sus dos sucesores.

Nobunaga nació allá por 1534 bajo el nombre de Kippōshi. Su padre, Nobuhide, perteneciente a la rama menor del clan, llegó a detentar el poder en Owari pese a las ansias expansionistas de Saito Dōsan –Mino– e Imagawa Yoshimoto –Suruga. Llegada la prematura muerte de Nobuhide en 1551, su vástago no parecía albergar interés alguno en asumir la jefatura de los Oda, pues era díscolo y ajeno a los asuntos políticos. No obstante, el tutor y consejero del joven Nobunaga³, un compendio de virtudes samurái llamado Hirate Kiyohide, acometió *seppuku*⁴ con tal de que su pupilo recapacitara y abordase sus responsabilidades. He aquí el inicio de un ascenso

¹ Concepto alternativo a shogunato, o gobierno dictatorial del Shogun. Literalmente significa *gobierno detrás de la cortina*. El término proviene de *ibaku*, el espacio rodeado de telones donde los generales urdían sus estrategias militares antes de la batalla.

² Véase como ejemplo la nimia presencia de Oda Nobunaga en el tomo correspondiente a la unificación japonesa de *The Cambridge History of Japan*.

³ En aquel momento se llamaba Saburo.

⁴ Se trata del harakiri, el desentrañamiento ritual de tipo voluntario (o no) que practicaba la casta buke. El hecho de que Kiyohide eligiera esta forma de morir para enviar un último mensaje a Nobunaga demuestra la esperanza que el anciano tenía en su discípulo.

fulgurante que convertirían al *tonto de Owari*⁵ en el hombre más poderoso de las islas, no sin previamente convertir la guerra en un arte por medio de batallas como Okehazama (1560) o Nagashino (1575).

¿Pero qué hacía diferente a este samurái? A pesar de los tópicos en torno a su rusticidad y salvajismo, Oda Nobunaga fue a mis ojos un hombre del renacimiento. Estudió los clásicos chinos en su niñez y se embebió del conocimiento europeo ya de adulto, a través del contacto con los jesuitas y más concretamente el portugués Luis Frois. Su amistad con los misioneros cristianos –interesada o no– suponía un rasgo más de su carácter antisistema, el cual le permitió adoptar medidas impensables para quien estuviera condicionado por los valores intrínsecos al Japón de la época. Destaca en este sentido la implementación del arcabuz y las picas –*yari*– como bases fundamentales de sus ejércitos⁶, de forma semejante a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, en las guerras de Italia; o la expeditiva e insólita cruzada contra los monjes guerreros del monte Hiei y sus aliados *Ikkō-Ikki*.



Figura 1. Nobunaga y Froys. Detalle de un *namban byobu* atribuido a Kano Domi (1593-1602).

La ejecución a su propio hermano Nobuyuki, sus flirteos con el cristianismo, el arrasamiento del complejo de templos budistas Enryaku o el exterminio de miles de civiles inocentes a lo largo de su trayectoria, han lastrado las opiniones sobre Oda

⁵ Durante su juventud, Nobunaga llamó la atención por su comportamiento excéntrico y poco convencional. Vestía de manera desaliñada, desafiaba las normas de etiqueta y protocolo, y frecuentemente se comportaba de manera imprudente. Estas acciones le valieron el apodo de "don tonto" (*baka-dono*).

⁶ Naturalmente, el resto de señores de la guerra también usaron las armas de fuego, pero lo hicieron como un simple complemento. Nunca como eje fundamental.

Nobunaga hasta el punto de considerarlo un tirano⁷ en la acepción negativa del término (Lamers, 2000). Ahora bien, no tan aireadas han sido las “vergüenzas” de Hideyoshi, quien, entre otras perversiones, fue patrocinador del Martirio de Nagasaki (1597) y homicida de su sobrino/heredero, Hidetsugu. A su vez, el shogun Ieyasu afirmaba que los *hyakushō* –campesinos– solamente debían acceder a la comida necesaria para no morir, más allá de decapitar a su propio bisnieto, el bebé Kunimatsu, justo después de la toma de Osaka en 1615 (Cabezas, 1994). Con la exposición de los datos anteriores no queremos beatificar a Oda Nobunaga e inculpar a los otros dos unificadores, máxime si consideramos el perspectivismo que cualquier historiador debería aplicar aquí. Tan solo buscamos destacar que a nivel ético o moral apenas existió diferencia entre estos personajes, si bien diversos factores culturales e historiográficos han incidido para que pensemos lo contrario.

Nobunaga murió a raíz de la insólita⁸ traición de uno de sus generales de confianza en el esplendor de su vida (1582). Quizá el romanticismo de fallecer sin haber podido consumir su propósito de unificación –la *nobleza del fracaso* fascina a los nipones–⁹, junto con el morbo que despierta su figura y sus innúmeras posibilidades dramáticas, han provocado que el *daimyō* de Owari haya sido ampliamente representado en las artes audiovisuales. A continuación, vamos a realizar un repaso cronológico a través de esas plasmaciones, considerando el contexto del Japón al momento de los estrenos. Así entenderemos cómo un personaje de este calado se halla al albur de los intereses políticos, los procesos culturales y las nuevas perspectivas.

2. CINE DE PREGUERRA

El realizador Shōzo Makino inauguraría la presencia de Oda Nobunaga en el séptimo arte mediante *Honnō-ji gassen* (1908). Se trata de un cortometraje sin duda influenciado por el kabuki que pondría el foco sobre la traición de Akechi Mitsuhide. El escaso metraje se centra en las reflexiones del mismo Oda antes de proceder a practicarse el *seppuku*, mientras a nivel técnico la grabación se solucionó con un par de planos estáticos y pocos cortes. A pesar de su origen japonés, la película solió proyectarse acompañada de un *benshi*, o recitador que doblaba en directo las voces

⁷ De hecho, la conocida biografía de Oda Nobunaga escrita por Jeroen P. Lamers se titula *Japonius Tyrannus*, en referencia a la definición dada por el jesuita Giovanni Maffei en su *Historiarum Indicarum libri XVI*. No lo usó con fin peyorativo.

⁸ Han corrido ríos de tinta buscando explicaciones para la traición de Akechi Mitsuhide, pero ninguna es concluyente.

⁹ Para saber más, Ivan Morris (2018): *La nobleza del fracaso*. Madrid. Alianza Editorial.

de los protagonistas y comentaba las escenas¹⁰. El rol de Oda lo interpretó Fukunasuke Nakamura, al tiempo que a su esposa Nōhime –quien probablemente nunca pisó el Honnoji–, le puso cara un *oyama*¹¹, en la enésima reverberación del histórico kabuki. El conjunto de detalles anteriores nos lleva a cuestionarnos si el prístino cine japonés era, sencillamente, teatro filmado. Asimismo, se nutría de las mismas temáticas, a saber: románticos desencuentros amorosos, relatos de fantasmas arraigados en la cultura popular o acontecimientos históricos relevantes. Visto de este modo, el trasfondo ideológico de *Honnō-ji gassen* era aséptico y su existencia deberíamos entenderla en función de una simple herencia adquirida, en vez de buscar propósitos mayores.



Figura 2. El actor Eiji Takagi interpretando a Nobunaga en el film de 1939

Ocurriría distinto a partir del periodo *Showa* (1926), cuando el radicalismo militar del Japón comenzó a infectar paulatinamente cualquier ámbito de la vida y el arte. En un primer momento algunos cineastas de izquierdas utilizaron a sus personajes samuráis como símbolos de rebeldía contra el sistema, a veces llegándolo a ridiculizar (Richie, 2005). Irrumpe en mi memoria, por ejemplo, Mansaku Itami y su *Patriota sin par* (1932), en donde un vagabundo simula ser un gran maestro de esgrima. Los valores nacionalistas y marciales caían así en entredicho, en tanto el mísero impostor, un hombre ordinario, era indistinguible de un samurái de linaje. Con todo, si la tormenta es capaz de doblegar a un campo de juncos, el coercitivo régimen

¹⁰ Es común creer que esta figura solo actuaba en los estrenos foráneos con interludios en versión original, si bien cada vez se tiene más clara su presencia en fechas anteriores a 1910, debido a las altas tasas de población analfabeta todavía incapaz de leer los rótulos.

¹¹ Actores especializados en interpretar papeles femeninos. También conocidos como *onnagata*.

de Showa y su policía *Toketai* hicieron entender a los directores que, o se adaptaban al contexto, o sería inviable cualquier proyecto cinematográfico. Fruto de esa privación de libertad surgirían películas como *Oda Nobunaga* (Masahiro Makino, 1939), ávida de exaltar valores muy concretos del caudillo de Owari, como fueron su capacidad de conquista, su fervor por las batallas y diversas proclamas de índole imperialista completamente anacrónicas. En búsqueda de evitar que el mensaje de estos panfletos inflamara el ánimo militar de un pueblo recién sometido, los estadounidenses proscribieron las películas de samuráis después de su victoria en la II Guerra Mundial. No sería hasta bien entrados los cincuenta cuando el género conocido como *jidaigeki* –cine de época– pudo volver a retomarse.

3. CINE DE POSGUERRA

Tan solo hace falta impedir algo de forma taxativa para que, cuando pueda reemprenderse, se ejecute del modo más entusiasta posible. Más o menos así surgió la nueva ola de tópicos japoneses a partir de 1952, momento en que los extranjeros abandonaron el archipiélago después de varios años de control y censura. El espacio que antaño ocupara la propaganda ultranacionalista sería invadido por visiones idealizadas del pasado, en un bálsamo para un país herido en su orgullo y necesitado de autoestima. Un ejemplo lo tenemos en *Lord Nobunaga's Early Days* (Kazuo Mori, 1959), cuyo eje dramático sería la indeterminación del joven a la hora de asumir sus responsabilidades como líder del clan. La obra es una adaptación para el cine de una pieza de teatro kabuki estrenada en 1952 por Jirô Osaragi, el cual concibió un Nobunaga lejos de su mítica tosquedad para presentarlo con la vitola de un intelectual sensible. Como ya hiciera Akira Kurosawa en *Trono de Sangre* (1957) o en la futura *Ran* (1985), el libreto de Osaragi bebe a grandes sorbos de Shakespeare, pues Oda, en un émulo del príncipe Hamlet de Dinamarca, se enfrenta a la sempiterna disyuntiva de *ser o no ser*.

Del mismo año es *Oda Nobunaga: The Lucky Adventurer* (Toshikazu Kôno, 1959). Paradójicamente, el actor que dio vida aquí al daimyô destructor de templos budistas, Katsuo Nakamura, interpretaría al monje Hoichi de la poética *Kwaidan* (Masaki Kobayashi, 1964). Aparte de la anécdota, el trabajo de Kôno supone un repaso casi documental de los hitos fundamentales en la vida de Oda hasta el heroico triunfo de Okehazama. Su buen uso del montaje y óptimo desempeño técnico no deberían hacernos olvidar su meritorio valor de anticipo, ya que por vez primera aparece el Oda salvaje envuelto en su piel de tigre, execrando la ceremonia funeraria de su padre y basando su éxito militar en el uso de las armas de fuego. Ese carácter indómito hace más entendible el sacrificio de su tutor Hirate Kiyohide, al menos si lo comparamos

con el Oda más civilizado de *Lord Nobunaga's Early Days*. Tampoco vamos a olvidar la gran cantidad de extras, armaduras y caballos empleados en la batalla final contra Yoshimoto Imagawa. En ella se consigue plasmar la heroicidad de un general que, valiéndose de apenas tres mil hombres, derrota a un ejército diez veces superior.



Figura 3. Raizô Ichikawa en *Lord Nobunaga's Early Days* (izquierda) y Katsuo Nakamura en *Oda Nobunaga: The Lucky Adventurer* (derecha).

4. KUROSAWA Y LOS PRIMEROS 90

A la altura de la década de los setenta Japón ya era una de las principales potencias económicas del mundo. Sus instituciones funcionaban a pleno rendimiento y, superados los años de escasez, fueron tomando cuerpo tendencias historiográficas más complejas y específicas. Este revisionismo afectó al concepto que se tenía sobre Oda Nobunaga, que a partir de ahora se comenzó a visualizar como un filoccidental amigo de los cristianos (Ienaga, 1964). Huelga decir las connotaciones negativas de los extranjeros en Japón –hoy día inclusive–, una isla situada de espaldas al mundo durante la enorme mayoría de su historia. Así, ávido de los néctares importados por la cultura y tecnología *namban*¹², se presenta Nobunaga en *Kagemusha, la sombra del guerrero* (Akira Kurosawa, 1980). Financiada por Ford Coppola y George Lucas, se trata del primer texto audiovisual en nuestro estudio cuya figura central no es Oda, sino el *tigre de Kai*, Shingen Takeda¹³. Hablamos de un líder samurái esencial para entender el *sengoku*, hasta el punto de que, si las circunstancias hubieran sido otras, él mismo

¹² Literalmente, bárbaros del sur. Se refería a los extranjeros, mayoritariamente portugueses y españoles, que llegaron a Japón a partir de mediados del s. XVI. Hoy día se utiliza el también peyorativo término *gaijin*.

¹³ Por supuesto, sabemos que la historia gira en torno al doble de Shingen y no sobre Shingen mismo, pero la presencia del líder de los Takeda es tan fuerte -aún después de muerto- que lo consideramos el protagonista *sine qua non*.

hubiera sido el unificador de Japón y no la archiconocida terna. Al ejercer como antagonista, Oda Nobunaga –bajo la piel de un extraordinario Daisuke Ryū– se pudo engalanar por fin de atributos quizá negativos, originándose un constructo de tópicos tan poderoso que quedó asentado en el subconsciente colectivo.

Para empezar, se sugiere una posible conversión al cristianismo por parte del señor de la guerra, al menos si atendemos a la secuencia en la que este escucha la bendición de unos jesuitas en latín y contesta *amén*. Si nuestro personaje histórico no profesaba fe alguna en Buda ni en los kami, mucho menos iba a creer en la existencia de un dios extranjero. En realidad, su afinidad por la Compañía de Jesús respondía a intereses políticos, militares e intelectuales. Políticos porque en la medida que fuera creciendo el número de cristianos, disminuirían a su vez los diezmos de los templos budistas, algunos de enorme influencia. Militar puesto que Oda conoció quienes eran los reyes de Portugal y España, y seguro fantaseó con la posibilidad de una alianza si demostraba su simpatía hacia el apostolado cristiano. E intelectual en la medida que a Nobunaga le interesaron tanto la cultura occidental como los debates teológicos llevados a cabo entre jesuitas y bonzos. Es decir, el supuesto cristianismo del primer unificador de Japón es una licencia dramática de Akira Kurosawa, probablemente hiperbolizando la nueva sensibilidad historiográfica de la época.

El estrecho vínculo con los padres cristianos va acompañado de toda una parafernalia europea a la hora de vestir: nuestro hombre aparece, por ejemplo, con un jubón negro y luciendo su ya característica perilla de mosquetero. Más radical sería el *uma-jirushi*¹⁴ coronado con un sombrero de obispo, o inclusive el uso de una coraza milanesa en plena batalla de Nagashino. Al respecto de tales excentricidades, suelen ser consideradas apócrifas con base a la inexistencia de documentos que las refrenden (Nakanishi, 2009). Ahora bien, los *namban do*, o petos metálicos de origen ponentino (Lacasta, 2014), fueron empleados en aquel periodo histórico, ergo no se me antoja del todo implausible su utilización a manos de Nobunaga, máxime con la carga ideológica –recordemos ahora su carácter provocador– que ello hubiese conllevado. El realizador Sadao Nakajima daría un paso más y vestiría a Ken Watanabe con armadura de placas completa en su *Oda Nobunaga* de 1992.

Junto a *Sueños* (1990), *Kagemusha* es una de las películas más infravaloradas del genio de Shinagawa. Preciosista a nivel visual, destaca su uso del color en algunos segmentos de corte onírico, así como las secuencias de batalla que preludian el logro sin precedentes alcanzado en *Ran*. Precisamente en el transcurso de uno de estos encuentros bélicos, Nagashino, se hace alarde del poder destructivo de las unidades

¹⁴ Estandarte utilizado por los señores feudales japoneses para identificarse en batalla. La mayoría consistían en kamon estampados en grandes banderas, pero también se podían hallar diseños tridimensionales como cascos, campanas u otros objetos.

de arcabuceros tan del gusto de Nobunaga. Si nos detenemos a reflexionar, un granjero bien adiestrado en el uso de un arma de fuego era más peligroso que un samurái, incluso montado a caballo, después de toda una vida de entrenamiento. La introducción de un factor tan desequilibrante en la guerra supuso un dilema moral para un gran número de *daimyō*, acostumbrados a dirimir sus diferencias por medio de las katanas, la táctica y la destreza. La anterior disyuntiva se evidencia en la sugestiva *Kagetora, el guerrero* (Haruki Kadokawa, 1990), cinta en donde el célebre Kenshin Uesugi se niega a comprar una partida de *tanegashima*¹⁵ porque *relajarían la capacidad de combate de su tropa*. Desde luego, Oda Nobunaga nunca se vio afectado por tantos remilgos, si bien la apuesta por armas tan alejadas de la vía del guerrero repercutió de manera negativa en su imagen moderna.



Figura 4. Toma del vino y armadura occidental. Screenshots de *Kagemusha*.

Volviendo a *Kagemusha*, el trasfondo negativo de las costumbres *namban* se pone de manifiesto en una audiencia entre Oda Nobunaga e Iyasu Tokugawa. Allí, sentados entre los telones de un gran *ibaku*, el caudillo de Owari degusta un vino mientras hacía notar que aquel líquido poseía *el color de la sangre, pero es sake europeo*. En un acto de cortesía, Iyasu acepta el vaso de mano de su superior y prueba el contenido, aunque fue incapaz de disimular el gesto de repugnancia que le provocó aquel brebaje extranjero. Riendo a carcajadas, Oda volvió a asir la copa y siguió bebiendo. El tinto alegoriza aquí no solo la mera simpatía hacia las costumbres occidentales (el clan Tokugawa vetó la entrada de extranjeros en 1639), sino que a otro nivel supone una suerte de misa profana, en la cual Nobunaga ingiere la sangre de Cristo e Iyasu la rechaza. Por añadidura, se puede dejar entrever la proclividad hacia

¹⁵ Arcabuces con llaves de mecha. Su nombre proviene de la isla Tanegashima, lugar en el que se adquirieron por primera vez estas armas en Japón.

la violencia de uno (bebedor de sangre) y la proverbial equidistancia del otro, en lo que ya sabemos es un cliché muy repetido.

A la altura de 1992 la emisora pública NHK estrenó la formidable serie, *Nobunaga: King of Zipangu* (Akihiko Shigemitsu). El relato es narrado por Luis Froís y comienza con la conocida *Embajada Tenshō* (1582-1590) enviada al Vaticano. Una vez enaltecido el cristianismo nipón, el jesuita va cronicando mediante una voz en *off* la vida de quien a su juicio posibilitó un evento tan importante. El show consta de cuarenta y nueve capítulos y se despliega desde el nacimiento de Kippōshi hasta la traición de Mitsuhide en el templo Honnō. Dadas las intrigas políticas entre clanes a finales del periodo Muromachi, *King of Zipangu* no deja de ser un precedente de lo que veríamos dos décadas más tarde en *Juego de Tronos* (2011). Es más, pese a la elevada fidelidad histórica de los hechos abordados en la serie, podemos hallar ciertos marchamos sobrenaturales, como es la presencia dentro del clan Oda de un brujo experto en taoísmo, o incluso un evento fantasmal vivido por el protagonista durante su infancia. Por último, hemos destacar el rol jugado por Nobuhide Oda, cuya violencia y recurrentes palizas a su hijo contribuyeron a forjar –al menos en los márgenes de la presente ficción– su fiera naturaleza.



Figura 5. A la izquierda, Ken Watanabe porta una armadura occidental completa en *Oda Nobunaga*. En la derecha, Hideki Takahata porta el más común *namban-do* en *Shogun Oda Nobunaga*.

De calidad no tan elevada pero igualmente reseñable es *Shogun Oda Nobunaga* (Shimura Masahiro, 1994). Producida por *TV Tokyo*, su principal problema radica en el aire caricaturesco y excesivo del protagonista a lo largo de los capítulos de juventud, obsesionado por gritar, gruñir, reírse a carcajadas o comer compulsivamente, al estilo de sus ya asentados homólogos del *shōnen*¹⁶. A medida que la serie avanza, los rasgos del veterano actor Hideki Takahata se van acomodando a los requerimientos de su personaje, sin olvidarnos de los por entonces gastadísimos arquetipos occidentales (arcabuces, sombrero de ala ancha propio de los mosqueteros, coraza milanesa), y alguna que otra contribución de interés. En este sentido, se nos revela el detonante por el cual Akechi Mitsuhide decidió traicionar a su señor, pues fue vejado y humillado por Oda Nobunaga frente al resto de generales. Transcurridas dos décadas, otro drama *Taiga* llamado *Taikoki* (Katsuo Fukuzawa, 2006), justificó los actos de Mitsuhide como reacción a la tiranía sin límites del demonio de Owari.

5. ANIME, TOKUSATSU Y VIDEOJUEGOS

En los dos últimos casos hemos observado cómo las plasmaciones de nuestro guerrero fueron flexibilizándose hasta adoptar rasgos fantásticos y características de los personajes de anime. Para nada debería sorprendernos porque la animación japonesa se encontraba en pleno auge desde mediados de la década de los ochenta, inaugurando una influencia sobre las producciones *live action* absolutamente vigente en la actualidad. Como es natural, Oda Nobunaga también fue habitual en este formato, tan proclive a la estilización y la desmesura.

Quizá sea ahora el momento de subrayar la relación entre el temor a los extranjeros y lo diabólico dentro de la idiosincrasia japonesa. Es decir, existe una tendencia a representar como demonios a personajes reales que de algún modo estuvieron mal vistos en determinadas coyunturas sociopolíticas. Y para el país de los kami y de los budas –o al menos para su *status quo* feudal–, pocos individuos supusieron un peligro mayor que los cristianos. La vía para demonizar al otro, de distorsionar la alteridad, se llevó a cabo al concebir a los propios monstruos del folclore nipón con rasgos occidentales. Si de los portugueses llamó la atención el enorme tamaño de sus narices, imaginemos al demonio *tengu* –tradicionalmente representado como un ave antropomorfa–, con una nariz colosal; si a los autóctonos

¹⁶ En referencia a la narrativa manganime, trata de las ficciones orientadas a los chicos jóvenes, normalmente de estructura sencilla y personajes arquetípicos. Un rasgo común en sus protagonistas es la voracidad a la hora de comer, algo que resulta muy divertido a los japoneses y que observamos en Chicho Terremoto, Goku, o Naruto, entre un sinfín de ejemplos.

les sorprendió la espesura de las barbas españolas, dotemos a Emma, el rey de los infiernos, de un tupido vello facial; si los padres misioneros llevaban tonsurada la coronilla, visualicemos al duende de río llamado *kappa* con una calva en la parte trasera de la cabeza. Y ahora viene lo interesante: si históricamente se ha satanizado a los *namban* en el arte pictórico japonés ¿por qué no iba a convertirse en diablo¹⁷ aquel que los patrocinó?

Por ejemplo, el señor de la guerra Oda Nobunaga ejerce como demonio aniquilador¹⁸ en *Sengoku Kitan Yotoden* (Osamu Yamasaki, 1987). Tales poderes los pudo conseguir gracias al samurái Ranmaru Mori –amante real de Oda¹⁹– quien le ofreció un pacto con el mal y el control sobre varios espíritus menores. El *plot* sigue a Kasumi, una joven *kunoichi* –*shinobi* femenino– que ha escapado de la aniquilación de su aldea e intenta reunir tres armas indispensables para vencer a semejante adversario. Observamos aquí la típica confrontación entre Nobunaga y los míticos²⁰ ninjas, en un eco ficcional de las históricas *Guerras de Iga* (1579-1581). En cuanto a la obra en sí misma, cosechó cierto éxito en el Japón de la época, si bien nosotros solamente le otorgamos el mérito de anteceder a la muy superior *Ninja Scroll* (Yoshiaki Kawajiri, 1993).

Por su parte, en la serie *Samurai Deeper Kyo* (Junji Nishimura, 2002), la caída de un meteorito en Sekigahara convierte a muchos de los que allí combatieron en *kenyō*, o guerreros híbridos con superpoderes. Bajo estas condiciones, Oda Nobunaga retorna desde el inframundo con el objetivo de poseer el cuerpo de *Kyō*, tal vez el espadachín más poderoso del periodo Edo. Resulta paradójico cómo un ser demoníaco surgido del infierno lleva en su pecho un colgante de Cristo, en una nueva conexión de los valores católicos y toda su iconografía inherente con la malignidad. De narrativa aún más liviana sería *Kamen Rider OOO* (Shōtarō Ishinomori, 2010), una ficción *tokusatsu*²¹ de corte parecido a *Bio-man* (1988). Cuando la *Fundación Kougami* descubrió los restos momificados de Oda Nobunaga, utilizaron un proceso biológico

¹⁷ Está asentado el mito de que, en otro acto de provocación, Nobunaga envió una carta al piadoso Shingen Takeda y la firmó como *rey demonio del sexto cielo*. Este hecho lo recogió Luis Frois en una de sus misivas, concretamente en un pliego fechado el 23 de abril de 1573. En la parte de bibliografía se puede acceder al enlace.

¹⁸ Otro personaje histórico, el joven guerrero cristiano Shirō Amakusa, también aparece como un ser diabólico en los largometrajes *Makai tenshō* (Kinji Fukasaku, 1981), *Ninja Resurrection* (Yasunori Urata, 1998) y el videojuego *Samurai Shodown* (Capcom, 1993).

¹⁹ Las relaciones homosexuales entre samuráis eran muy comunes, sobre todo cuando la pareja estaba formada por un hombre maduro y un joven efebo, como era el caso de Ranmaru. A esto se le llamó *wakashudō*, o la vía del hombre joven.

²⁰ La figura del ninja no existe a nivel histórico. Al menos tal y como se nos ha vendido en las ficciones o incluso en una ingente cantidad de libros de historia. Se trata más bien de un constructo generado a partir del romanticismo del s. XIX, “grandes artistas marciales” que han creado escuelas amparándose en esa mitografía y, sobre todo, el cine de los años setenta y ochenta. Para saber más, Sala, Marcos (2020). Artes marciales. Patrimonio Cultural e Histórico. En Fernández González (Ed.) *Descubrir Japón. El archipiélago de la cultura*. Vol. VII. Barcelona. Mediatres Estudio Editorial.

²¹ Este término engloba a las películas o series de acción real que basen su historia en efectos especiales baratos, rayanos con el amateurismo.

para crear un homúnculo que preservara sus recuerdos originales. Sin embargo, durante su despertar, el otrora caudillo escapa del complejo y comienza a asesinar a los descendientes de Akechi Mitsuhide. En este trasunto del monstruo de Frankenstein podemos apreciar, por enésima vez, una coraza occidental adornada con una cruz gigante.



Figura 6. A la izquierda, Oda Nobunaga demonio en *Sengoku Kitan Yotoden*. A la derecha, homúnculo de Nobunaga en *Kamen Rider*. Obsérvese el detalle de la cruz en el centro de la coraza.

La tendencia del Oda demoniaco llegaría a ser incluso más ostensible en el ámbito del videojuego. Casos como los de *Ninja Commando* (1992), *Ninja Masters* (1996) y, por encima de los demás, *Onimusha* (2001) ya han sido estudiados con anterioridad (Bonillo, 2018). No obstante, aquí vamos a extender la lista por medio de *Kujaku Ou 2: Geneijou* (1989), una suerte de *Castlevania-like* donde Oda desempeña el papel jugado por Drácula en la exitosa franquicia de Capcom. No podemos olvidar el clásico de los arcades, *Sengoku* (1991), que comienza con una espectacular escena en la que el castillo Azuchi, situado sobre una isla flotante, se detiene en el cielo de Tokio. Desde las alturas, descenderá un ejército de zombis samuráis y criaturas sobrenaturales bajo el control de Nobunaga, en una nueva oportunidad de conquistar Japón y redimirse del fracaso de 1582. Para cerrar el círculo, mencionemos a Gaoh, el jefe final de *Samurai Shodown V* (2003), diseñado por el mangaka Nobuhiro Watsuki e inspirado en Oda Nobunaga. En la línea de nuestro estudio, Gaoh puede obtener más poder mediante una entidad demoníaca que habita en su interior.



Figura 7. Cubierta de Kujaku Ou 2: Geneijou. Apréciase al héroe budista japonés enfrentando a Nobunaga como un trasunto de Drácula.

6. NOBUNAGA A PARTIR DE 2010

A lo largo de la última década y media nuestro personaje ha experimentado un auge de adaptaciones al anime, cada una más bizarra que la anterior. En *Sengoku Basara* (2010), el de Owari lucha contra otros señores feudales en una hiperbolización del período de los estados combatientes de Japón. En *Oda Nobuna no Yabou* (2012), nuestro hombre sería reimaginado como una joven guerrera. *Nobunaga The Fool* (2014) fusiona su figura con el género de robots gigantes, o *mechas*. *Nobunaga Concerto* (2014) presenta al *daimyō* siendo reemplazado por un estudiante de secundaria que viaja en el tiempo. En *Nobunagun* (2014), una colegiala poseída por el alma de Oda debe enfrentarse a una serie de monstruos. Finalmente, en *Drifters* (2016), Nobunaga combate contra los mejores guerreros de la historia en un torneo al estilo *battle royale*.

En el Festival de Sitges 2023 pudimos asistir a la última excentricidad del maestro Takeshi Kitano. Titulada *Kubi*, trata sobre las intrigas de poder y traiciones nacidas al calor de la muerte de Oda Nobunaga en Honno-ji. El cineasta de Adachi

plantea unos personajes idealizados según la cultura popular japonesa, mostrando a un Ieyasu muy racional y calculador, un Hideyoshi Toyotomi –actúa aquí el propio Kitano– tan bromista como buen estratega; y un Nobunaga patético, próximo a un payaso ridiculizado hasta la extenuación. No podemos dejar de percibir aquí la irreverencia y el típico humor negro de Kitano. Sería difícil pensar que otra película hubiera reflejado de una manera tan lamentable a cualquiera de los otros dos unificadores. Por lo demás, la producción administra una buena factura técnica, aunque abundan demasiado los planos cortos y el guion es un tanto confuso.

6. CODA

Como hemos procurado evidenciar a lo largo de las páginas anteriores, Oda Nobunaga es una leyenda viva de la historia de su país. Su peso histórico sin parangón, aunado a su halo de misterio o las incógnitas que rodean algunos aspectos de su vida, han posibilitado que el mito pueda adaptarse a multitud de coyunturas sin perder toda su verosimilitud. Desde las primeras apariciones cinematográficas herencia de los dramas *jidaimono*, sin olvidarnos de su explotación por la propaganda imperialista, hasta llegar al tópico de filo occidental traidor a su patria, la figura del señor de Owari se ha expandido más allá del simple personaje histórico.

Llama poderosamente la atención cómo el *daimyō* que mejor supo entender el proceso global que estaba viviendo –los inicios de la Economía Mundo según Wallerstein–, es representado en las ficciones modernas bajo la forma de un villano demoniaco. El motivo puede deberse a la desconsideración de Oda Nobunaga como un icono de su país. Sencillamente, los japoneses no lo sienten un padre de la patria –al menos no en la medida de otras personalidades–, quizá fruto de la monolítica forma de entender la pertenencia a la nación pregonada por los valores del *nihonjinron*. Si no, intenten buscar películas, series o videojuegos, con licencia para reinterpretar sin restricciones al sacrosanto Ieyasu Tokugawa. Es probable que algo exista, pero nunca en unas proporciones semejantes al caso del Rey Demonio del Sexto Cielo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonillo, Claudia. (2018). Oda Nobunaga en los videojuegos de Japón. Imágenes de un personaje histórico. En Jiménez Alcázar (Coord.) *Videojuegos e Historia. Entre el ocio y la cultura* (35-58). Murcia. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Cabezas, Antonio. (1994): *El Siglo Ibérico de Japón*. Salamanca. Universidad de Valladolid.
- Évora, De Lira. (1598): "Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus, que andão nos Reynos de Iapão escreuerão aos da mesma Companhia da India & Europa desde anno de 1549 até o de 1580". <https://purl.pt/15230/3/#/694> [Consultado el 12 de mayo de 2016].
- Ienaga, Saburo. (1964): *Nihon Shi*. Tokyo. Japan Travel Bureau.
- Lacasta, David (2014): "Armaduras japonesas de influencia europea", *Ecos de Asia*, 15 de septiembre: <http://revistacultural.ecosdeasia.com/armaduras-japonesas-de-influencia-europea/> [Consultado el 24 de marzo de 2024].
- Lamers, J. (2000): *Japonius Tyrannus: The Japanese Warlord Oda Nobunaga Reconsidered*. Ámsterdam. Hotei Publishing.
- Maffei, Giovanni. (1588): *Historiarum Indicarum libri XVI*. Lisboa.
- Morris, Ivan. (2018): *La nobleza del fracaso*. Madrid. Alianza Editorial.
- Nakashini, Ritta. (2009): *The History of Japanese Armor. Vol. 2*. Tokio. Dai Nippon Kaiga.
- Richie, Donald (2005): *Cien años de Cine Japonés*. Madrid. Ediciones Jaguar.
- Sala, Marcos (2020). Artes marciales. Patrimonio Cultural e Histórico. En Fernández González (Ed.) *Descubrir Japón. El archipiélago de la cultura. Vol. VII* (221-246). Barcelona. Mediatres Estudio Editorial.
- Turnbull, Stephen. (2010): *Toyotomi Hideyoshi: Leadership, Strategy, Conflict: No. 6*. Oxford. Osprey Publishing.
- Whitney, John. (1997): *The Cambridge History of Japan. Vol. 4. The Early Modern Japan*. Cambridge. Cambridge University Press.